

8. METAMORFOSIS EN EL OCASO



EL SALVADOR

Mi nombre es Farid y soy un hombre transgénero de 50 años. Soy una persona muy sociable, muy positiva y con ganas de salir adelante. Quiero compartirles mi historia de vida y espero que sirva para transmitir un mensaje de aceptación y esperanza.

Soy de El Salvador, de la capital. Nací en un país conflictivo, como muchos otros. A pesar de eso he tratado de salir adelante y ser una persona diferente. Crecí en una familia compuesta por mi madre, mi padre, mis dos hermanos y yo. Mi infancia en cuanto a lo material no fue tan difícil porque mis padres tenían un buen trabajo: mi mamá era maestra y mi padre laboraba en las aduanas de los puertos. Sin embargo, mi niñez sí fue complicada porque mi padre fue una persona alcohólica y eso generaba violencia intrafamiliar. Fui víctima de abuso sexual por parte de él y eso me marcó de por vida.

Además, experimenté la guerra civil¹ aquí en El Salvador. Mi familia y yo tuvimos que irnos un mes para donde mi abuelita porque donde vivíamos era una de las zonas más violentas. Donde vivíamos era una calle sin salida frente al cuartel, los militares tomaron con tanquetas ese espacio. Durante la ofensiva había aviones, recuerdo verlos pasar y luego escuchar las explosiones. Presenciamos la muerte de muchos oficiales.

Otro acontecimiento que viví fue el terremoto de San Salvador en 1986. Realmente fue una catástrofe. Tenía 14 años, venía sólo del lugar donde estudiaba hasta la casa. Caminé por una hora, las réplicas eran muy seguidas y no me podía comunicar con nadie. Fue un momento de desolación para el país.

La primaria no fue complicada, todo fue muy tranquilo. La secundaria fue más compleja sobre todo por temas de mi sexualidad. Yo empecé a sentir esa diferencia sobre todo en mi adolescencia en cuanto a quienes me gustaban y quienes no, eso me causaba realmente un gran conflicto emocional. Cuando tenía unos 14 años tuve mi primera cercanía con una compañera y ese evento hizo que me cuestionara sobre el porqué me gustaban las mujeres.

Sin mayor inconveniente, terminé la educación media. Tuve la oportunidad de ir a la Universidad, donde estudié Ingeniería en Sistemas pero no terminé la carrera. Después pude retomarla a los 40 años, pero solo saque un Técnico de Informática

Desde los 8 años mi madre me crió como testigo de Jehová, por lo que el contexto religioso me encasillaba. Eso me generó muchos conflictos para aceptar mi orientación sexual, lo digo así porque en ese momento no sabía que eso tenía que ver con mi identidad de género. Por temas de familia y religión me casé dos veces. La primera fue a los 19 años y de ese matrimonio tuve un hijo al que amo con todo mi ser. Del segundo matrimonio no tuve hijos. Mirando hacia atrás entiendo que mis dos matrimonios se vieron afectados por la falta de entendimiento de saber qué pasaba conmigo mismo. Quizá si hubiese tenido más información mi vida sería diferente, pero doy gracias por lo que viví.

No ejerzo mi profesión porque en el país no hay acceso fácil a los trabajos. Afortunadamente, tengo un muy buen nivel de inglés lo que me permitió ingresar a un call center². Durante la pandemia se complicaron las cosas y por 5 meses me quedé sin empleo, nadie contrataba. Decidí trabajar en Uber³ hasta que me llamaron de otro call center. Tuve que trabajar desde casa y esa situación me afectó mucho. No pude acostumbrarme porque sentía que no tenía división entre el trabajo y la casa. En el momento en que las condiciones se dieron, pedí regresar a la oficina y me siento mucho mejor.

Antes de estar en lo privado trabajé para el gobierno donde hicieron una consulta para apoyar a poblaciones LGBTQ+, de este modo aceptaban llamarme por mi nombre. En las empresas privadas son otras políticas y otras mentalidades. Ellos se tomaron la molestia para hacer todos los cambios hasta en la base de datos, desde el nombre hasta en el género. Tuve la dicha de ser el primero con esos cambios dentro de la empresa, actualmente ya varias personas tienen este beneficio. Estoy contento porque pude hacer incidencia para las nuevas generaciones en ese lugar de trabajo.

¹ Refiere al conflicto bélico interno ocurrido- en particular- entre la Fuerza Armada de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de 1979 a 1992.

² Centro de atención telefónica.

³ Plataforma de servicios para viajes en auto.

La religión en la que crecí me conflictuó para aceptar mi identidad y mi orientación. Cuando rompí los lazos con la religión a los 30 años pude cambiar muchas cosas, pero todavía no tenía información sobre la transexualidad. Cuando cumplí 40 años tuve acercamientos con unos amigos que estaban en la organización con la que yo empecé a trabajar en ese entonces y empecé a conocer al respecto. Eso me ayudó a entender muchas cosas que pasaban y porqué no me sentía bien con mi cuerpo. Cuatro años después tomé conciencia de ir a terapia psicológica donde descubrí muchas cosas y decidí hacer la transición. Fue muy significativo encontrarme conmigo mismo.

El acceso a salud en mi vida no fue complicado hasta el momento de mi transición donde las personas ponen ese “pero” todo el tiempo. Es increíble como insisten en no utilizar, al menos, los pronombres de acuerdo a tu identidad de género o no querer llamarte solo por tus apellidos. Por ejemplo, acá la mayoría de hombres trans no asisten a consultas ginecológicas por temor a no ser respetados. Incluso para mí fue difícil, durante mucho tiempo uno se va quedando sin tener control sobre ciertas cosas que sí deberían tratarse por prevención como las citologías⁴ y el papanicolaú⁵. Uno deja de hacerlo por no exponerse a que te estén llamando por un nombre que no corresponde con tu identidad. En un momento dejé de ir a controles y quizá los habré retomado hace unos dos o tres años.

En el 2018 realicé el proceso de juicio de identidad en el que logré incluir mi nombre en el documento de identidad, pero solamente con el “conocido por”. Si bien es cierto es considerado legalmente correcto, porque uno pueda usarlo indistintamente como su nombre en cualquier ámbito, eso no sucede en realidad. En el seguro social fui varias veces a hablar con el encargado de afiliación y me decía “Nosotros como institución no podemos hacer un cambio en nuestra base de datos para incluir tu nombre y “conocido por”. Tú para el seguro siempre vas a ser esta persona, no vas a ser Farid”. Como llevo más de 20 años en tratamiento por mi epilepsia he sacado ventaja del hecho de que hay personas trabajando ahí por años y me conocen desde hace mucho tiempo, entonces han visto mi

transición. Estas personas sí han aceptado el cambio y me llaman por mi nombre, pero es cuestión de respeto por parte de ellas. Sin embargo, con las instituciones es bien difícil, incluso en hospitales privados, pese a que muchas organizaciones de derechos humanos han incidido para que esto mejore. De hecho, existe un protocolo de atención a personas LGBTI en el Ministerio de Salud, pero ni siquiera el mismo personal médico lo conoce.

La terapia de reemplazo hormonal la inicié hace aproximadamente siete años. Desde un principio estaba consciente de que era algo que podía causarme algún daño a mi salud. Decidí no empezar sin consultar primero. Para ese tiempo ya me había informado más en qué consistía y qué cambios eran los que podía esperar e incluso también los efectos secundarios. Me di cuenta que había otra organización aquí en el país que tenía un médico que podía atender a personas trans y dar seguimiento para la terapia. Empecé con él el control adecuado para saber con qué dosis podía empezar de acuerdo a todos los resultados de exámenes, a mi edad y a mi condición de salud. En general, he estado bien pendiente de no ser afectado de manera negativa y creo que fue la mejor decisión.

Ahora sigo el proceso con un endocrinólogo privado al que puedo acceder, pero siempre trato de sacar provecho al seguro social. Recuerdo que en mi primera vez de consulta en el seguro me armé de valor para ir a conversar con la trabajadora social de ese hospital donde iba a estar en control y explicarle mi situación. Me fui preparado hasta con el “Protocolo de Atención a las Personas Trans” del Ministerio de Salud y después de una buena conversación con ella obtuve una respuesta muy positiva. Tuvo mucho que ver el hecho de que me preparara con tiempo, sacar el valor realmente porque no fue tan fácil ir a sentarme a hablar con ella y luego hablar con el médico.

Con el médico fue una experiencia bien interesante. Cuando entré al consultorio vi que era un señor bastante mayor y lo primero que se me vino a la cabeza fue algo así como “¡Jole, esto va a estar difícil con este señor porque quizás sea de mentalidad muy cerrada!”. Cuando empezamos la consulta yo

pude notar su cara de extrañado al ver el expediente con el nombre según el documento. Yo solo sonreí y le dije “¡Mire, yo soy una persona transgénero! y empecé a explicarle de qué se trataba. Después él me interrumpió y me dijo “Fíjate que yo aquí en la clínica también atiendo a pacientes que vienen a hacer su vasectomía, entonces yo creí que tú venías a consultar por eso.”

Así se rompió el hielo y tuvimos chance de hablar un montón. Él me dio el espacio, se tomó tiempo para hacerme preguntas más específicas. Le dejé el protocolo porque ni siquiera lo conocía. Gracias a esa experiencia he tenido acceso a tratamiento en ese hospital, al menos. Siempre estoy en seguimiento con la terapia sobre todo porque ya a esta altura de mi vida por mi edad y por el tiempo que llevo con ella, estoy pensando en realizarme la histerectomía⁶. Espero que esa operación me la practiquen en el seguro social.

Mi familia en general me aceptaba porque pensaban que era lesbiana. Mi mamá con todo y la religión no me rechazaba del todo. Pero, cuando inicié la transición todos me dieron la espalda, ella y mis hermanos. Ahora mi mamá y mi hermano del medio me han buscado. Tenemos un poco de contacto, pero ya no es lo mismo.

Con mi hijo la situación fue diferente, porque él tiene una mirada distinta a estos temas. Recuerdo que me dijo que era difícil para él. La relación se rompió un tiempo, sobre todo por influencia de su esposa, perdimos el contacto durante un año. Para mí fue incómodo; pero tuve paciencia, esperé y él me buscó. Ahora mantengo la relación con él y con mis tres nietos, a quienes les menciona que soy su abuelo. Lastimosamente por el ritmo de trabajo casi no nos vemos, pero sí estamos cercanos.

Después de mis divorcios solo he mantenido relaciones con mujeres. Ahora tengo 4 años soltero. Desde que asisto a terapia psicológica me di cuenta de muchas cosas, por ejemplo, como que si la relación con alguna persona funciona está bien, pero ya no es mi prioridad mantener vínculos románticos si no aportan a mi vida.

Actualmente vivo con mi hermana, que no es

hermana de sangre. Somos hermanos por elección porque nos hemos acompañado desde hace unos cinco o seis años y los dos tenemos el mismo tipo de trabajo. Ella es mi mayor apoyo.

Mi estilo de vida es bastante sedentario. Tiempo atrás sí me gustaba mucho jugar básquetbol. Antes era más activo físicamente debido a mi otro trabajo. Ahora me cuesta más, casi no tengo tiempo y mi trabajo es muy demandante. Eso afecta en mi peso y mis niveles de estrés. Estoy consciente que debo de controlarlo.

Ahora con 50 años mi salud es una prioridad. Es lo primero que vemos afectado cuando estamos envejeciendo. Se necesita personal de salud más preparado para el tratamiento de personas trans que envejecemos. La salud se quiebra con el paso de los años y se deben tener en cuenta muchas variables. También, es importante el acceso a trabajo digno y a la educación, muchas veces se llega a la edad adulta sin esto tan importante. Deberían existir más redes de apoyo o proyectos para poder tener trabajo. Algo que aprendí es que uno no debe victimizarse, por eso estudié otro idioma para tener más herramientas.

Mirando al futuro es preocupante la situación económica. En mi caso, creo que tengo acceso a la pensión que da el Fondo de Pensiones acá, pero lastimosamente ahora no tengo ahorros. La economía está muy difícil, prácticamente se trabaja para el día. En mi vejez me veo trabajando, pero debo pensar que no siempre la salud me lo va a permitir y tengo que buscar un plan B. Me visualizo viviendo con mi hermana, con mi familia de sangre no creo y solamente viviría en un albergue si no tuviera otra opción. De todas maneras, en nuestro país no hay políticas que garanticen el acceso a este tipo de opciones y cuidados. Por eso, es importante prepararse para enfrentar los diferentes retos.

Me siento bien con mi pasado, solo me hubiera gustado tener las herramientas que tengo ahora y poder saber quien era desde más joven. Me ayudó mucho la terapia psicológica a trabajar sobre mí, como llevar mi transición y a aceptarme sin culpa. Hoy por hoy, soy una persona sociable y voy tratando de apoyar a otras personas que viven

4 Examen y análisis de un conjunto de células extraídas del cuerpo.

5 Prueba para detectar células precancerosas o cancerosas en el cuello uterino.

6 Procedimiento médico para extraer el útero.

situaciones como las que pasé. Me hubiera gustado saber toda la información 40 años antes, pero esas fueron las circunstancias de la vida. Lo bueno es que lo logré y que ahora puedo darme una vida más digna acorde con mi identidad y en paz conmigo mismo.

A las personas jóvenes les puedo aconsejar que se preparen con estudios, sobre todo un segundo idioma. Yo sé que no es fácil, ya pasé por eso; pero de alguna manera se puede tener acceso para tener un mejor futuro. Yo por eso lo hice, uno no debe esperar que todo llegue por otros medios sino que debe ser también por esfuerzo propio.

¡Recuerden que se puede construir un futuro mejor!

9. MI VIDA SOLA



NICARAGUA